

Isidro Ferrer estuvo en Andorra

Pilar Sarto Fraj
Fotografías de Pilar Sarto

Una imagen puede prestigiar el trabajo de un centro de estudios. Es el caso que nos ocupa. Isidro Ferrer ha sido nuestro portadista durante los 20 números de la *Revista de Andorra*, la publicación de investigación y cultura del Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN). Nada podía ser más representativo que homenajear a Isidro con una exposición de su obra, muestra irrefragable de compromiso y altruismo, los valores sobre los que se soportan la razón de ser y el quehacer del CELAN.

(Javier Alquézar, presidente del CELAN; del prólogo del catálogo de la exposición, realizado por Manuel Gracia Gascón).



En el patio de la Casa de Cultura de Andorra, en diciembre de 2021, se inauguraron dos exposiciones de Isidro Ferrer, una con las portadas de los 20 números de la *Revista de Andorra* diseñadas por él y otra, *Los Invisibles*, carteles que no llegaron a serlo. Estuvo por Andorra y pudimos charlar con él buenos ratos. Compartimos desde estas líneas algunos retazos de esas conversaciones.

¡20 portadas, todo un récord!

Estas aventuras no suelen pasar del cuarto número. En nuestro caso es la constancia del tiempo, cada año una revista y, por tanto, una portada. Los primeros números fueron sencillos y fáciles. Hay que buscarlo, no se encuentra solo, la acción es indispensable para el hallazgo, pero habrá una parte de mirada y oficio para, partiendo de lo preexistente, llevármelo a otro sitio.

El 2 fue un hallazgo significativo, en una excursión en bici con mis hermanos... Hay que ubicarlo y fotografiarlo, es algo utilitario, cumple como imagen. El 3 es un fragmento de mácula encontrado en una imprenta antigua de Bogotá..., hacían pruebas sobre papeles ya impresos. 4 y 5 son divertimentos, ponerte una caja y marcar el 5 con la mano. El 6 es una resignificación del objeto, el silbato. Son llamadas de atención. El 7 es real, era el que estaba en los pantalones, producto del desgaste. En el 8 ya se complejiza el encargo, hago chistes gráficos o bromas. Es un "and", formalmente parece un ocho, pero es también "y, seguiremos, continuación".

El 9 es un guiño a mi trabajo personal, lo que estaba haciendo en ese momento. El 10 es dar en la diana. Aprovecho registros que ya existen para llevarlos a la portada, que simbolice el número y lo represente añadiendo la información. El 11 recoge más un momento histórico, es el año en el que se da la discusión sobre los toros, tradición o aberración, sensibilidad, reclamación... y la política española y parte de la sociedad es casposa. El 12 también está hecho en años de crisis, no hay gran esperanza, la crisis de 2008 deja gente desplazada y nos vamos quedando sin tiempo, también el 12 es cuando empieza y acaba el día.

El 13 es el número de la mala suerte y juego con el chiste y con el imperialismo americano y la disneyización, la infantilización de la sociedad con iconos más presentes, que ocupan más lugar y se imponen en el espacio y las mentes. No es necesario recordar lo que representa el número trece para los supersticiosos, tampoco que en el tarot la carta número XIII corresponde al Arcano Mayor la Muerte. Lejos de ponernos trágicos o metafísicos, la ilustración propone una desviación irónica del arquetipo de la suerte, haciendo que la muerte se muera de la risa portando en su mano como estandarte uno de los símbolos de la globalización y de la disneyización mundial.

El 14 es algo imposible. 15, escrito en inglés (quince), significa membrillo, una reflexión a que lo que no está en inglés no existe... Antes era solo lo técnico, ahora estamos vendidos a la presencia abrumadora lingüística en inglés, a esa terminología con la que nos comunicamos (o no) de forma obligada. En el 16 y 17 me interrelaciono con el número, representando lo que sucede y lo global, pero también que el número aparezca en la portada. El 18 apunta a lo infinito, a una figura imposible, no es la cinta de Moebius exactamente, es un juego visual. El 19, la lata, tiene un punto warholiano. En el 20 juego con los dos patitos, a ver si nos toca la lotería... el cisne en el estanque, el 0, un punto negro, pero el cisne es esperanzador, símbolo de belleza y transformación.

¡Hay esperanza! ¡Hay que tener una obcecación especial para cumplir 20 años con esta revista suicida!

Premio Nacional de Diseño en 2002, Premio Nacional de Ilustración en 2006. El primero, concedido en reconocimiento a tu trayectoria artística, con 39 años, el más joven de los

premiados. El jurado justificó tu elección "por su ingenio a la hora de escoger problemas y el impulso creativo a la hora de resolverlos, aportando lecturas libres asequibles, cómplices, de una gran fuerza poética e insólitamente maduro, directo y claro". Explícanos tu trabajo y cómo ves la situación actual de los diseñadores.

Trabajo como diseñador e ilustrador. La diversidad (editorial, cartel cultural, imagen corporativa, ilustración) es una elección propia, no porque me obligue el mercado. La diversificación del producto y tener una estructura pequeña permite un mercado estable.

Se cobra menos que hace quince años, la mitad que hace una década; es una realidad que afecta a todos, grandes y pequeños. Yo soy un afortunado, puedo decir que no, rechazar lo que no me interesa, pero la gran mayoría tienen que trabajar para estar presentes, es una rentabilidad de estar, de inmersión en el mercado, más que económica. Del diseño gráfico viviría, la ilustración penaliza porque son productos imposibles, hechos por puro placer, económicamente es un desastre, pero no es la única rentabilidad que valoro. Puedo hacer lo que quiero, puedo hacer un trabajo más singular, más arriesgado y puedo vivir dignamente, esa es la recompensa. El diseño equilibra la balanza y me posibilita hacer otro tipo de trabajos que tienen más alcance de reconocimiento, aunque no sea rentable económicamente.

He hecho trabajos gremiales, por ejemplo, el programa de señalización y actuación gráfica sobre toda una planta completa, pediatría, del Hospital de Huesca. Una vez más el trabajo fue bonito y la visibilidad y el recorrido social, los beneficios, son por reconocimiento, pero no por ganancia económica. Es verdad que tenemos una función social, pero ¿sin cobrar?

¿Cómo es la relación con tus clientes?

Somos la voz ajena, la voz de los otros, alma puente... eso corta la vanidad. En la relación cliente/actuante, a veces sucede el milagro, con un cliente con distinta sensibilidad que la tuya, que piensas que no vas a poder trabajar bien, hablando, algo sucede ¿empatía?, que lo convierte en un aliado, un hermano.

Un cartel no es un capricho, es una necesidad del cliente de anunciar y una obligación del diseñador de pronunciar gráficamente lo enunciado. Entre los dos polos –necesidad y obligación– queda el oficio y la destreza, para dar forma a las palabras, a las imágenes, para modelar la comunicación de la manera más adecuada al propósito del cartel. Cada cartel, por otra parte, requiere un lenguaje propio al servicio de lo que se va a hacer, hay que adaptarse al encargo. Establezco el espacio de actuación conceptual y abro los interrogantes: por qué, para qué, para quién, cómo; eso lo hago escribiendo o dibujando y siempre pensando.

La elección de la tipografía también tiene su aquel; cada tipografía tiene una voz, un tono, un timbre, una forma de expresión distinta y hay que encontrar la adecuada al mensaje, para dar sonoridad a las palabras y hallar el equilibrio entre la palabra y la imagen.

En tu libro *Esto no es un cartel. Inventario* (Biblioteca La Cala, 2019) dices: "Me encanta hacer carteles, es la superficie gráfica sobre la que actúo con mayor placer, el cartel aglutina todas las funciones comunicativas del diseño, es una pieza que se ve de un golpe de vista, debe propiciar una lectura rápida, inmediata, concisa, comprensible, expresiva,

Isidro Ferrer estuvo en Andorra

Pilar Sarto Fraj
Fotografías de Pilar Sarto

Una imagen puede prestigiar el trabajo de un centro de estudios. Es el caso que nos ocupa. Isidro Ferrer ha sido nuestro portadista durante los 20 números de la *Revista de Andorra*, la publicación de investigación y cultura del Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN). Nada podía ser más representativo que homenajear a Isidro con una exposición de su obra, muestra irrefragable de compromiso y altruismo, los valores sobre los que se soportan la razón de ser y el quehacer del CELAN.

(Javier Alquézar, presidente del CELAN; del prólogo del catálogo de la exposición, realizado por Manuel Gracia Gascón).



En el patio de la Casa de Cultura de Andorra, en diciembre de 2021, se inauguraron dos exposiciones de Isidro Ferrer, una con las portadas de los 20 números de la *Revista de Andorra* diseñadas por él y otra, *Los Invisibles*, carteles que no llegaron a serlo. Estuvo por Andorra y pudimos charlar con él buenos ratos. Compartimos desde estas líneas algunos retazos de esas conversaciones.

¡20 portadas, todo un récord!

Estas aventuras no suelen pasar del cuarto número. En nuestro caso es la constancia del tiempo, cada año una revista y, por tanto, una portada. Los primeros números fueron sencillos y fáciles. Hay que buscarlo, no se encuentra solo, la acción es indispensable para el hallazgo, pero habrá una parte de mirada y oficio para, partiendo de lo preexistente, llevármelo a otro sitio.

El 2 fue un hallazgo significativo, en una excursión en bici con mis hermanos... Hay que ubicarlo y fotografiarlo, es algo utilitario, cumple como imagen. El 3 es un fragmento de mácula encontrado en una imprenta antigua de Bogotá..., hacían pruebas sobre papeles ya impresos. 4 y 5 son divertimentos, ponerte una caja y marcar el 5 con la mano. El 6 es una resignificación del objeto, el silbato. Son llamadas de atención. El 7 es real, era el que estaba en los pantalones, producto del desgaste. En el 8 ya se complejiza el encargo, hago chistes gráficos o bromas. Es un "and", formalmente parece un ocho, pero es también "y, seguiremos, continuación".

El 9 es un guiño a mi trabajo personal, lo que estaba haciendo en ese momento. El 10 es dar en la diana. Aprovecho registros que ya existen para llevarlos a la portada, que simbolice el número y lo represente añadiendo la información. El 11 recoge más un momento histórico, es el año en el que se da la discusión sobre los toros, tradición o aberración, sensibilidad, reclamación... y la política española y parte de la sociedad es casposa. El 12 también está hecho en años de crisis, no hay gran esperanza, la crisis de 2008 deja gente desplazada y nos vamos quedando sin tiempo, también el 12 es cuando empieza y acaba el día.

El 13 es el número de la mala suerte y juego con el chiste y con el imperialismo americano y la disneyización, la infantilización de la sociedad con iconos más presentes, que ocupan más lugar y se imponen en el espacio y las mentes. No es necesario recordar lo que representa el número trece para los supersticiosos, tampoco que en el tarot la carta número XIII corresponde al Arcano Mayor la Muerte. Lejos de ponernos trágicos o metafísicos, la ilustración propone una desviación irónica del arquetipo de la suerte, haciendo que la muerte se muera de la risa portando en su mano como estandarte uno de los símbolos de la globalización y de la disneyización mundial.

El 14 es algo imposible. 15, escrito en inglés (quince), significa membrillo, una reflexión a que lo que no está en inglés no existe... Antes era solo lo técnico, ahora estamos vendidos a la presencia abrumadora lingüística en inglés, a esa terminología con la que nos comunicamos (o no) de forma obligada. En el 16 y 17 me interrelaciono con el número, representando lo que sucede y lo global, pero también que el número aparezca en la portada. El 18 apunta a lo infinito, a una figura imposible, no es la cinta de Moebius exactamente, es un juego visual. El 19, la lata, tiene un punto warholiano. En el 20 juego con los dos patitos, a ver si nos toca la lotería... el cisne en el estanque, el 0, un punto negro, pero el cisne es esperanzador, símbolo de belleza y transformación.

¡Hay esperanza! ¡Hay que tener una obcecación especial para cumplir 20 años con esta revista suicida!

Premio Nacional de Diseño en 2002, Premio Nacional de Ilustración en 2006. El primero, concedido en reconocimiento a tu trayectoria artística, con 39 años, el más joven de los

premiados. El jurado justificó tu elección "por su ingenio a la hora de escoger problemas y el impulso creativo a la hora de resolverlos, aportando lecturas libres asequibles, cómplices, de una gran fuerza poética e insólitamente maduro, directo y claro". Explícanos tu trabajo y cómo ves la situación actual de los diseñadores.

Trabajo como diseñador e ilustrador. La diversidad (editorial, cartel cultural, imagen corporativa, ilustración) es una elección propia, no porque me obligue el mercado. La diversificación del producto y tener una estructura pequeña permite un mercado estable.

Se cobra menos que hace quince años, la mitad que hace una década; es una realidad que afecta a todos, grandes y pequeños. Yo soy un afortunado, puedo decir que no, rechazar lo que no me interesa, pero la gran mayoría tienen que trabajar para estar presentes, es una rentabilidad de estar, de inmersión en el mercado, más que económica. Del diseño gráfico viviría, la ilustración penaliza porque son productos imposibles, hechos por puro placer, económicamente es un desastre, pero no es la única rentabilidad que valoro. Puedo hacer lo que quiero, puedo hacer un trabajo más singular, más arriesgado y puedo vivir dignamente, esa es la recompensa. El diseño equilibra la balanza y me posibilita hacer otro tipo de trabajos que tienen más alcance de reconocimiento, aunque no sea rentable económicamente.

He hecho trabajos gremiales, por ejemplo, el programa de señalización y actuación gráfica sobre toda una planta completa, pediatría, del Hospital de Huesca. Una vez más el trabajo fue bonito y la visibilidad y el recorrido social, los beneficios, son por reconocimiento, pero no por ganancia económica. Es verdad que tenemos una función social, pero ¿sin cobrar?

¿Cómo es la relación con tus clientes?

Somos la voz ajena, la voz de los otros, alma puente... eso corta la vanidad. En la relación cliente/actuante, a veces sucede el milagro, con un cliente con distinta sensibilidad que la tuya, que piensas que no vas a poder trabajar bien, hablando, algo sucede ¿empatía?, que lo convierte en un aliado, un hermano.

Un cartel no es un capricho, es una necesidad del cliente de anunciar y una obligación del diseñador de pronunciar gráficamente lo enunciado. Entre los dos polos –necesidad y obligación– queda el oficio y la destreza, para dar forma a las palabras, a las imágenes, para modelar la comunicación de la manera más adecuada al propósito del cartel. Cada cartel, por otra parte, requiere un lenguaje propio al servicio de lo que se va a hacer, hay que adaptarse al encargo. Establezco el espacio de actuación conceptual y abro los interrogantes: por qué, para qué, para quién, cómo; eso lo hago escribiendo o dibujando y siempre pensando.

La elección de la tipografía también tiene su aquel; cada tipografía tiene una voz, un tono, un timbre, una forma de expresión distinta y hay que encontrar la adecuada al mensaje, para dar sonoridad a las palabras y hallar el equilibrio entre la palabra y la imagen.

En tu libro *Esto no es un cartel. Inventario* (Biblioteca La Cala, 2019) dices: "Me encanta hacer carteles, es la superficie gráfica sobre la que actúo con mayor placer, el cartel aglutina todas las funciones comunicativas del diseño, es una pieza que se ve de un golpe de vista, debe propiciar una lectura rápida, inmediata, concisa, comprensible, expresiva,

sugerente, contener la información justa, establecer un vínculo estrecho entre la palabra y la imagen, una relación simbiótica que potencie su lectura. Que la visión del cartel se impregne de oralidad, que esté dotado de palabras, que se pueda convertir en voz. Explicanos Los Invisibles.

Nació a raíz de la exposición en el Paraninfo de Zaragoza *Esto no es un cartel*. Cuando el comisario, Carlos Grasa, de La Cala, me pregunta cuántos carteles habían sido necesarios para dicha exposición y se entera de que hay más invisibles que visibles, será el promotor de la idea. "Los invisibles" son no-carteles que adoptan la forma de cartel. Son invisibles porque no fueron vistos, no tuvieron la oportunidad de anunciar nada, de hecho tampoco son realmente carteles porque han perdido su función. "Los invisibles" son descartes y los descartes forman parte del proceso que hay detrás de cada trabajo; detrás de cada imagen hay muchas posibles imágenes, estas son las pensadas que se han quedado en el cajón. La variedad de registros se ve en la exposición. Los descartes no son fracasos, son parte del proceso, la renuncia que rompe el apego del artista sobre la obra, no tengo apego emocional sobre lo que no sale. Valoro más lo proyectivo de la búsqueda de imágenes significativas que el amor hacia lo creado... me puedo desprender de ello si es necesario. Los que no se ven es porque el cliente no lo realiza, porque hay un cambio político, por ejemplo, los carteles de Zaragoza Escena, Danza, Teatro y Circo..., ya estaba hecho el trabajo gráfico; otros no llegan a ser por descarte mío o del cliente. Un ejemplo: en ocho años de trabajo con el Centro Dramático Nacional hice más de 300 y se publicaron 120.

¿Cómo es el proceso creativo?

Las ideas tienen que concretarse en el terreno, en lo personal... esa corporeidad hace que posibilite otras cosas. La idea no es suficiente, sobre el pensamiento o la idea tiene que haber una acción intencionada, así se valida; si no, se queda en un propósito y desaparece... Es necesario hacer el diseño gráfico, que las cosas cobren un espacio, un lugar, que posibilite la evolución. Yo necesito leer, documentarme, hacer una aproximación a lo que voy a trabajar, el conocimiento y la aproximación soportan mi forma de trabajar.

El resultado no tiene que ser una traducción directa, una traslación plástica no aporta significado a lo que dice la palabra. El lector tiene que intervenir en el proceso de decodificación, cuanto más abierto sea ese tránsito, más rico en matices y contenidos.

La cabeza es un músculo que requiere entrenamiento para lograr rendimiento. Con las ideas pasa lo mismo, hay que ejercitarlas todos los días, supone tiempo e implicación. La excelencia es la repetición hasta que lo integras, puede aflorar de forma mecánica pero sentida y vivida, al igual que el pensamiento. También requiere constancia y evidenciar las limitaciones, lo que deseo (proyección fantástica) y lo que puedo hacer con las limitaciones de mis manos respecto a la realidad matérica, el límite real; es una pugna entre lo imaginario y lo posible. Hacer posible lo imaginario recupera el planteamiento platónico considerando al artesano, hacedor.

Llego a acuerdos conmigo mismo, me exijo, pero no me obceco; son procesos intensos, pero no dramáticos, no llegan a anularme; conozco mis filias y mis fobias, me gusta ponerme a prueba, pero no maltratarme. Pongo coto a mis deseos para que no sea obsesivo y para eliminar la ansiedad.

Me abruma la cantidad de información visual externa, he limitado las redes sociales y la velocidad, prefiero un ritmo lento, disfrutar de lo que se puede alcanzar a hacer, cosas con mimo, no en lo que se puede proyectar desde la ensoñación del deseo.

Tengo la percepción de una paradoja, el desánimo disfrazado de euforia esquizoide: de cara al exterior hay una proyección optimista, mientras que hay un enorme pesimismo y dudas interiores. Lo hablo con los colegas y lo percibo, ser optimista por obligación, proyectarse así, hacer cosas magníficas, lograr éxitos, como una obligación del mercado... Si te presentas mediocre, normalito, se te cierran las puertas, pero la realidad es de soledad compartida y pérdida, es aislamiento y desamparo personal y una gran carga de individualidad, la manipulación del liberalismo, el capitalismo. La filosofía piensa en el individuo y sus problemas, habla de la calidad de vida del ser humano ante esa manipulación.

¿Tu trabajo te quita el sueño? ¿Salen ideas de los sueños?

Me lo quita muchas veces, relacionadas con la obsesión del proceso. Sacar ideas de los sueños en rarísimas ocasiones sucede, pero es maravilloso. La penúltima pieza que he hecho apareció en el sueño, a las cuatro de la mañana, aunque no es lo habitual.

Para finalizar, y aunque cuando publiquemos esta entrevista ya estarás en muchas más cosas, coméntanos qué proyectos tienes:

Ahora, un trabajo para un teatro infantil en Lausanne. Y el último proyecto, agotador y gratificante, que saldrá pronto es *Frankenstein ilustrado*, un texto de Mary Shelley, de una belleza extraordinaria. El alma humana relatada como un paisaje, desde lo melodramático excesivo; dialogando con el texto, fui construyendo escenografías, había hecho una aproximación a los dioramas, trabajando con la luz; no aparece la criatura nunca, aparece su sombra continuamente, su proyección.



Margarita Santos, Javier Alquézar, Isidro Ferrer y Gaspar Ferrer en la inauguración de las dos exposiciones, el 16 de diciembre de 2021, en la Casa de Cultura de Andorra.



sugerente, contener la información justa, establecer un vínculo estrecho entre la palabra y la imagen, una relación simbiótica que potencie su lectura. Que la visión del cartel se impregne de oralidad, que esté dotado de palabras, que se pueda convertir en voz. Explicanos Los Invisibles.

Nació a raíz de la exposición en el Paraninfo de Zaragoza *Esto no es un cartel*. Cuando el comisario, Carlos Grasa, de La Cala, me pregunta cuántos carteles habían sido necesarios para dicha exposición y se entera de que hay más invisibles que visibles, será el promotor de la idea. "Los invisibles" son no-carteles que adoptan la forma de cartel. Son invisibles porque no fueron vistos, no tuvieron la oportunidad de anunciar nada, de hecho tampoco son realmente carteles porque han perdido su función. "Los invisibles" son descartes y los descartes forman parte del proceso que hay detrás de cada trabajo; detrás de cada imagen hay muchas posibles imágenes, estas son las pensadas que se han quedado en el cajón. La variedad de registros se ve en la exposición. Los descartes no son fracasos, son parte del proceso, la renuncia que rompe el apego del artista sobre la obra, no tengo apego emocional sobre lo que no sale. Valoro más lo proyectivo de la búsqueda de imágenes significativas que el amor hacia lo creado... me puedo desprender de ello si es necesario. Los que no se ven es porque el cliente no lo realiza, porque hay un cambio político, por ejemplo, los carteles de Zaragoza Escena, Danza, Teatro y Circo..., ya estaba hecho el trabajo gráfico; otros no llegan a ser por descarte mío o del cliente. Un ejemplo: en ocho años de trabajo con el Centro Dramático Nacional hice más de 300 y se publicaron 120.

¿Cómo es el proceso creativo?

Las ideas tienen que concretarse en el terreno, en lo personal... esa corporeidad hace que posibilite otras cosas. La idea no es suficiente, sobre el pensamiento o la idea tiene que haber una acción intencionada, así se valida; si no, se queda en un propósito y desaparece... Es necesario hacer el diseño gráfico, que las cosas cobren un espacio, un lugar, que posibilite la evolución. Yo necesito leer, documentarme, hacer una aproximación a lo que voy a trabajar, el conocimiento y la aproximación soportan mi forma de trabajar.

El resultado no tiene que ser una traducción directa, una traslación plástica no aporta significado a lo que dice la palabra. El lector tiene que intervenir en el proceso de decodificación, cuanto más abierto sea ese tránsito, más rico en matices y contenidos.

La cabeza es un músculo que requiere entrenamiento para lograr rendimiento. Con las ideas pasa lo mismo, hay que ejercitarlas todos los días, supone tiempo e implicación. La excelencia es la repetición hasta que lo integras, puede aflorar de forma mecánica pero sentida y vivida, al igual que el pensamiento. También requiere constancia y evidenciar las limitaciones, lo que deseo (proyección fantástica) y lo que puedo hacer con las limitaciones de mis manos respecto a la realidad matérica, el límite real; es una pugna entre lo imaginario y lo posible. Hacer posible lo imaginario recupera el planteamiento platónico considerando al artesano, hacedor.

Llego a acuerdos conmigo mismo, me exijo, pero no me obceco; son procesos intensos, pero no dramáticos, no llegan a anularme; conozco mis filias y mis fobias, me gusta ponerme a prueba, pero no maltratarme. Pongo coto a mis deseos para que no sea obsesivo y para eliminar la ansiedad.

Me abruma la cantidad de información visual externa, he limitado las redes sociales y la velocidad, prefiero un ritmo lento, disfrutar de lo que se puede alcanzar a hacer, cosas con mimo, no en lo que se puede proyectar desde la ensoñación del deseo.

Tengo la percepción de una paradoja, el desánimo disfrazado de euforia esquizoide: de cara al exterior hay una proyección optimista, mientras que hay un enorme pesimismo y dudas interiores. Lo hablo con los colegas y lo percibo, ser optimista por obligación, proyectarse así, hacer cosas magníficas, lograr éxitos, como una obligación del mercado... Si te presentas mediocre, normalito, se te cierran las puertas, pero la realidad es de soledad compartida y pérdida, es aislamiento y desamparo personal y una gran carga de individualidad, la manipulación del liberalismo, el capitalismo. La filosofía piensa en el individuo y sus problemas, habla de la calidad de vida del ser humano ante esa manipulación.

¿Tu trabajo te quita el sueño? ¿Salen ideas de los sueños?

Me lo quita muchas veces, relacionadas con la obsesión del proceso. Sacar ideas de los sueños en rarísimas ocasiones sucede, pero es maravilloso. La penúltima pieza que he hecho apareció en el sueño, a las cuatro de la mañana, aunque no es lo habitual.

Para finalizar, y aunque cuando publiquemos esta entrevista ya estarás en muchas más cosas, coméntanos qué proyectos tienes:

Ahora, un trabajo para un teatro infantil en Lausanne. Y el último proyecto, agotador y gratificante, que saldrá pronto es *Frankenstein ilustrado*, un texto de Mary Shelley, de una belleza extraordinaria. El alma humana relatada como un paisaje, desde lo melodramático excesivo; dialogando con el texto, fui construyendo escenografías, había hecho una aproximación a los dioramas, trabajando con la luz; no aparece la criatura nunca, aparece su sombra continuamente, su proyección.



Margarita Santos, Javier Alquézar, Isidro Ferrer y Gaspar Ferrer en la inauguración de las dos exposiciones, el 16 de diciembre de 2021, en la Casa de Cultura de Andorra.

